

En estos 12 cuentos de **Carlos Casares**, publicados en 1967, late el alma de una literatura gallega ajena a los tópicos que habla de las penurias de una situación social adversa

## Pinceladas de modernidad en la cruda Galicia franquista

por **JUAN MARQUÉS**

¿A qué nos referimos cuando hablamos de «literatura gallega»? ¿Qué esperamos de las palabras que nos llegan desde allá? Al recibir un libro como *Viento herido*, de Carlos Casares (Ourense, 1941-Nigrán, 2002), ¿qué aúllan nuestros prejuicios, antes de comenzar a recorrerlo?

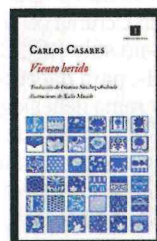
Estén más o menos justificados, los estereotipos dicen que es muy difícil que en la literatura gallega estén ausentes la naturaleza, el mar, la lluvia, la tierra nutricia que trabajar con mucho esfuerzo, los animales más próximos (vacas, perros...) o los más libres (pájaros...), los alimentos elementales, la pesca, los naufragios y una especial relación con los muertos (y, en general, una tendencia muy fecunda a lo fantástico). Aparte, sobrevuela siempre cierta sensación de pobreza general en medio de un contexto fértil, o al menos la amenaza de las carencias, del hambre, del frío..., lo cual trae de la mano el subtema de la emigración («el gallego no protesta, el gallego emigra», decía Castelao) y, como consecuencia de casi todo lo anterior, la inevitable presencia de la melancolía en esa particular variante local conocida como *morriña*.

En esa literatura el paisaje no es un decorado, sino un personaje que siempre tiene cosas principales que decir, y a quien

se escucha con mucha más devoción que en otras latitudes: es ese famoso «panteísmo» que atraviesa aquella tierra y aquel idioma desde los versos de Rosalía de Castro hasta los relatos de Álvaro Cunqueiro, desde el inolvidable *El bosque animado* de Wenceslao Fernández Flórez hasta las novelas más deliberadamente galleguistas de Camilo José Cela o, mejor, Gonzalo Torrente Ballester, desde las *Cosas* del mencionado Castelao hasta muchos de los relatos de Manuel Rivas o de las novelas de Cristina Sánchez-Andrade (por ejemplo *La nostalgia de la mujer anfibio*, que ha publicado este mismo 2022).

Y es precisamente Sánchez-Andrade la que no sólo traduce sino que epiloga los doce breves cuentos de *Viento herido*, los cuales contribuyen a desdecir todo eso que habíamos supuesto, ya que, sin dejar de ser «muy gallegos», en estas páginas no encontramos lo previsible ni lo consabido, sino más bien un sorprendente revulsivo en forma de literatura social.

Este libro se publicó en 1967 en la determinante (y vivísima) editorial Galaxia, y esa fecha sobresalta, pues algunos de los cuentos, sin ser granadas de mano, sí tratan (o sí contienen) situaciones, personajes o detalles que ni siquiera a esas alturas del franquismo (no tan relajadas en lo que respecta a la cen-



**CARLOS CASARES**

**VIENTO HERIDO**

Traducción de Cristina Sánchez-Andrade. Impedimenta. 136 páginas. 17 €

**SOMBRA DE OTRA ÉPOCA**

La publicación de 'Viento herido' no supuso únicamente un terremoto literario. Debido a la inclusión de un 'paseo' en el cuento 'Como lobos', la obra sufrió un intento de secuestro por parte de la censura franquista, que el entonces editor de Galaxia, Fernández del Riego, evitó, avisado, al esconder los ejemplares. Cuando la policía llegó, se le dijo que ya se habían vendido todos y se reimprimieron posteriormente

sura de lo que muchas veces se piensa) parecían publicables. En *Como lobos*, por ejemplo, se habla de la violencia de «las fuerzas del orden», las detenciones no demasiado ortodoxas y las torturas que, como las que sufre «el Rubio» ante la expresiva impotencia de su hermano y sus amigos, terminan con un cadáver en una cuneta.

Pero esa violencia, adoptando diferentes formas, es una de las protagonistas de *Viento herido*, bien sea la de los juegos más crueles de los niños (así en el primer cuento del conjunto, *El juego de la guerra*, que, como la primera nota de las partituras, ya da el tono general, y que tiene continuidad en *Voy a quedarme ciego*), bien la de la vejez, la soledad y el tedio (*Larga espera el sol*), la del desamor y la nostalgia (*La muchacha del circo*) o la de la miseria, la supervivencia y la muerte (como en *El Judas*, tal vez el mejor relato del libro).

Ya hemos citado las *Cosas* de Castelao, y ese libro fundador es buen antecedente para entender las intenciones de Carlos Casares. Pero, curiosamente, el último traductor de ese libro, recuperado el año pasado por Libros del Asteroide, fue el malogrado Domingo Villar, quien a su vez ofreció en ese precioso volumen que tituló *Algunos cuentos completos* (y que, de verdad, es un libro emocionante) un último eslabón de esa cadena genealógica, muy deudor del tono y de la mirada de sus precursores. Como contraste de todas esas penurias enumeradas, en estos tres títulos está la otra cara, la de la compasión, el valor, la fraternidad o la alegría, pero hay que esforzarse por encontrar indicios de todo eso en *Viento herido*, un libro duro pero muy bonito, tan amargo como hermoso.

«Por delante de la cárcel pasa un perro», leemos en *Cuando lleguen las lluvias*, y es un buen resumen del libro: rutina o, mejor, inercia, en medio de una situación social adversa. Un hastío, un miedo y un dolor que se llevan consigo casi todo. **L**